FALTA DE QUORUM

Pide Alsogaray: "Hay que privatizar el Congreso"



EL FMI Y LA SUBA DEL IVA

Aclara Menem: "Nosotros ya teníamos pensado hacerlo: más que de presiones, yo hablaría de telepatía"

Sátira/12

el desperdicio

Nº 193 — Sábado 22 de junio de 1991

REUNIFICACION SINDICAL

Nuevo estribillo: "Y ya lo ve, y ya lo ve, hay una sola CeGeTés"

PRESERVATIVOS, UNIFICACION DE MEDIDAS I

Nueva campaña: "Mídetelo, mídeselo"



Jubilados adoptivos a un palo por mes

LOS ABUELOS DE LA UIA

PSICONONO

Por el Lic. Rudiez

Entender por qué una empresa argentina decide de pronto adoptar a un jubilado es una tarea tan complicada como la de intentar entender otras decisiones que los empresarios argentinos suelen tomar. Sin embargo, desde el psicoanálisis hemos de abordar la cuestión sin otro requisito que el adecuado pago de esta nota con el fin de poder cumplir este mes con el jubilado que he decidido adoptar para que haga el papel de retrato de Freud en mi consultorio.

Aparentemente los empresarios se han sensibilizado con el conmovedor cuadro que presentaban los jubilados en Plaza Lavalle: todos alrededor de una vaca intentando tomar parte de su leche, si no ingerir la propia carne del bovino en cuestión. Y nunca más exacto el término aparentemente. Porque lo que pasa en lo inconsciente es otra cosa. Los jubilados representaban a los niños que querían ser alimentados por su madre (la vaca) a la vez que habían sido abandonados por un padre ausente (el Estado) que nada hacía para sostener la endeble estructura de sus hijos-nonos. Entonces la empresa decide ocupar el rol materno, alimentar ella a los ancianos, ayudarlos a superar su etapa oral (prótesis mediante) su etapa anal (supositorios, chatas, lo que haga falta) y por qué no, la genital (¡vamos abuelos, que ustedes pueden!).

Pasaría de esta manera la empresa a ocupar un lugar de madre altruista, pero, como nos enseñaba Freud a la hora de cobrar los honorarios, los altruismos no existen, son los padres.

Digamos que la empresa, al ubicarse en el rol el lugar materno, estaba ocupando el lugar de la vaca, una vaca capaz de alimentar a un montón de gente. Una vaca gorda. Y todos sabemos lo que significan las vacas gordas, desde que José, el primer psicoanalista de la historia, le interpretó el sueño al Faraón.

De alguna manera las empresas buscan traerse la vaca gorda y mandarle la vaca flaca a la competencia, a nivel inconsciente. Además, nunca está de más tener un buen abuelo adoptivo. Suelen saber unos cuentos lindísimos, con nenes malos que no toman la sopa y analistas que se los interpretan.

POR AUSENTARME DEL PAIS VENDO

Jubilado adoptivo modelo 1920

Joya-Nunca taxi
Dentadura 0 km.

LO ÚNICO QUE FALTABA... AHORA MI VIEJA QUIERE QUE LE ADOPTE UN JUBILADO...

¿Cómo le explico al Nono?
"EL VIEJO SIGMUNDO" tiene la precisa
Psicoterapias vinculares, adopciones, reparación de objetos varios
Honorarios institucionales: PAMI desc. 70%

"Yo empecé de cadete y llegué a geronte general"

Confesiones de un jubilado adoptivo en "Le nouvel declinateur"

ADOPCION FATAL

Por Carlos Guarnerio

Frente a la propuesta de tomar en adopción a jubilados, la reacción de la clase política fue inmediata. Alsogaray decía:

—Sosteniendo los postulados de mi ya propuesta Economía Social de Jubilado, voy a adoptar, pero primero esperaré que bajen los precios: un millón de australes es mucho.

La respuesta de Herminio también aludía al dinero:

—Adoptar sale un huevo —decía—, así que para mí un solo jubilado.

Aldo Rico no trepidaba:

—Yo me hice cargo de Gioannini —aseguraba, para dar paso a la contestación de Ikonicoff:

—¿Usted sabe a quién adopté yo?

Desde los medios de comunicación, Sofovich ofrecía:

—Adoptarlos, no. Pero en "La noche del domingo" podría exponerlos.

La gente del PI era categórica:

—¡Alende no se vende ni se adopta!

Y Menem no ocultaba su entusiasmo:

—Después de "el salariazo", "el jubilazo".

Más cauto, y mientras se enjugaba las lágrimas, Cavallo proponía:

—Implementaré el Bono de Consolidación de la Adopción: adoptar sí, pero dentro de 16 años.

Alfonsín se manifestaba convencido de la necesidad de un mecanismo menos paternalista. Y para graficar ese convencimiento decía:

—Estoy adoptivo —al tiempo que su correligionario Pugliese aprovechaba la coyuntura para sugerir un slogan que contrarrestre a quienes objetan su avanzada edad:

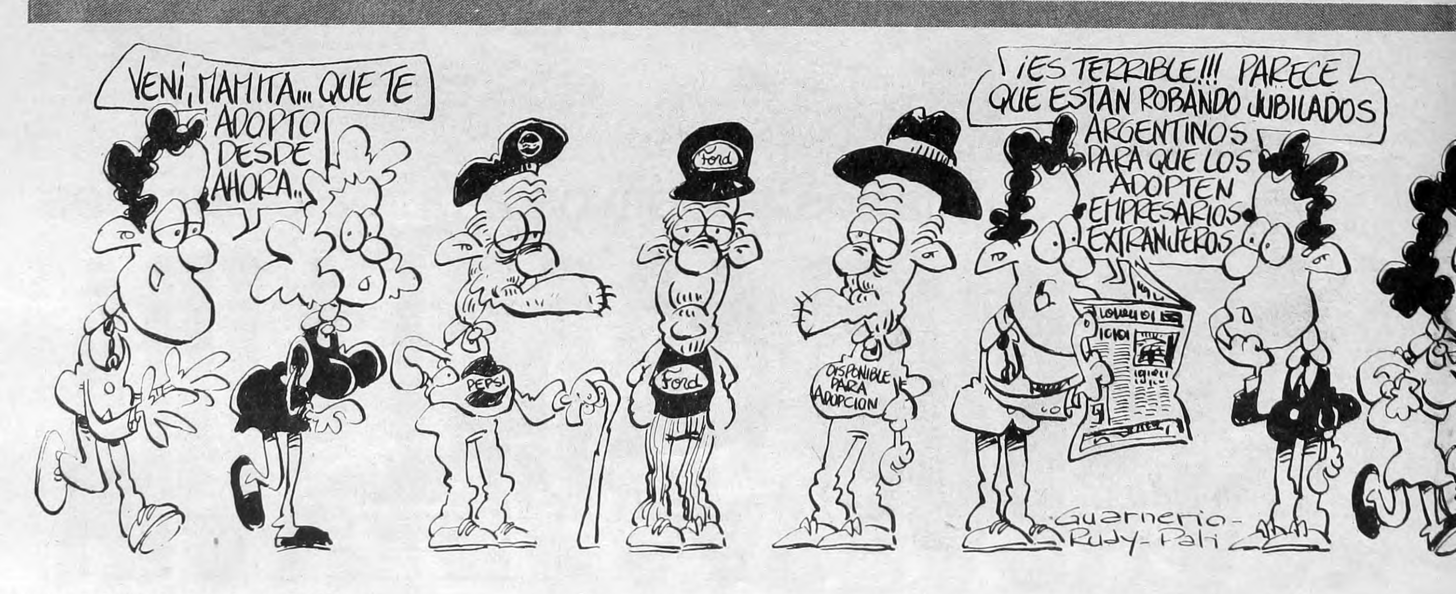
—En lugar de al "Síganme", apelaré al "Adóptenme..., pero como gobernador".

El último comentario lo recibí del ministro Porto. Me dijo:

—Hay que convencer a la gente de que use preservativos y de que use jubilado en adopción, aunque no las dos cosas al mismo tiempo.

ADOP
ADOP

La verdad es que la noticia de que habría jubilados adoptivos nos sorprendió trabajando. De pronto, un señor de traje y acento europeo irrumpió en la redacción de **Sátira/12** preguntando por la gente del staff de "La Gaceta del Nono" explicando que quería adoptar a los venerables redactores con quienes compartimos el suplemento las dos últimas semanas. Pati les dijo que los abuelos no estaban, que se habían ido a cobrar, y se ofreció como "chozno adoptivo" pero no hubo caso. Mosqueto comentó que acaba de adoptar una computadora que le ha significado bastante más de un millón de australes de gasto. Miguel Rep dijo: "¡Oh, no!" y siguió dibujando su tira. Toul comentó que en Córdoba estas cosas no pasan, sólo en la Argentina. Daniel Paz pidió ser adoptado por un Mecenas vegetariano que se gaste un palo por mes en brotes de soja. Carlos Guarnerio dijo que a él no hace falta que lo adopten, basta con que lo vayan a ver al Bululú y depositen, digamos cien lucas, en su gorra. Rudy se excusó diciendo que no tiene la suficiente edad como para ser adoptado por nadie. Así que seguimos como estábamos, en las buenas o en las malas, en la abundancia o en la dieta, haciendo este suplemento.



PSICONONO

Por el Lic. Rudiez

Entender por qué una empresa argentina decide de pronto adoptar a un jubilado es una tarea tan complicada como la de intentar entender otras decisiones que los empresarios argentinos suelen tomar. Sin embargo, desde el psicoanálisis hemos de abordar la cuestión sin otro requisito que el adecuado pago de esta nota con el fin de poder cumplir este mes con el jubilado que he decidido adoptar para que haga el papel de retrato de Freud en mi consultorio.

Aparentemente los empresarios se han sensibilizado con el conmovedor cuadro que presentaban los jubilados en Plaza Lavalle: todos alrededor de una vaca intentando tomar parte de su leche, si no ingerir la propia carne del bovino en cuestión. Y nunca más exacto el término aparentemente. Porque lo que pasa en lo inconsciente es otra cosa. Los jubilados representaban a los niños que querían ser alimentados por su madre (la vaca) a la vez que habían sido abandonados por un padre ausente (el Estado) que nada hacía para sostener la endeble estructura de sus hijos-nonos. Entonces la empresa decide ocupar el rol materno, alimentar ella a los ancianos, ayudarlos a superar su etapa oral (prótesis mediante) su etapa anal (supositorios, chatas, lo que haga falta) y por qué no, la genital (¡vamos abuelos, que ustedes pueden!).

Pasaría de esta manera la empresa a ocupar un lugar de madre altruista, pero, como nos enseñaba Freud a la hora de cobrar los honorarios, los altruismos no existen, son los padres.

Digamos que la empresa, al ubicarse en el rol el lugar materno, estaba ocupando el lugar de la vaca, una vaca capaz de alimentar a un montón de gente. Una vaca gorda. Y todos sabemos lo que significan las vacas gordas, desde que José, el primer psicoanalista de la historia, le interpretó el sueño al Faraón.

De alguna manera las empresas buscan traerse la vaca gorda y mandarle la vaca flaca a la competencia, a nivel inconsciente. Además, nunca está de más tener un buen abuelo adoptivo. Suelen saber unos cuentos lindísimos, con nenes malos que no toman la sopa y analistas que se los interpretan.



"Yo empecé de cadete y llegué a geronte general"

Confesiones de un jubilado adoptivo en "Le nouvel declinateur"

ADOPCION FATAL

Por Carlos Guarnerio

Frente a la propuesta de tomar en adopción a jubilados, la reacción de la clase política fue inmediata. Alsogaray decía:

—Sosteniendo los postulados de mi ya propuesta Economía Social de Jubilado, voy a adoptar, pero primero esperaré que bajen los precios: un millón de australes es mucho.

La respuesta de Herminio también aludía al dinero:

—Adoptar sale un huevo —decía—, así que para mí un solo jubilado.

Aldo Rico no trepidaba:

—Yo me hice cargo de Gioannini —aseguraba, para dar paso a la contestación de Ikonicoff:

—¿Usted sabe a quién adopté yo?

Desde los medios de comunicación, Sofovich ofrecía:

—Adoptarlos, no. Pero en "La noche del domingo" podría exponerlos.

La gente del PI era categórica:

—¡Alende no se vende ni se adopta!

Y Menem no ocultaba su entusiasmo:

—Después de "el salariazo", "el jubilazo".

Más cauto, y mientras se enjugaba las lágrimas, Cavallo proponía:

—Implementaré el Bono de Consolidación de la Adopción: adoptar sí, pero dentro de 16 años.

Alfonsín se manifestaba convencido de la necesidad de un mecanismo menos paternalista. Y para graficar ese convencimiento decía:

—Estoy adoptivo —al tiempo que su correligionario Pugliese aprovechaba la coyuntura para sugerir un slogan que contrarrestre a quienes objetan su avanzada edad:

—En lugar de al "Síganme", apelaré al "Adóptenme..., pero como gobernador".

El último comentario lo recibí del ministro Porto. Me dijo:

—Hay que convencer a la gente de que use preservativos y de que use jubilado en adopción, aunque no las dos cosas al mismo tiempo.

ADOPTATELO, ADOPTASELO

La verdad es que la noticia de que habría jubilados adoptivos nos sorprendió trabajando. De pronto, un señor de traje y acento europeo irrumpió en la redacción de **Sátira/12** preguntando por la gente del staff de "La Gaceta del Nono" explicando que quería adoptar a los venerables redactores con quienes compartimos el suplemento las dos últimas semanas. Pati les dijo que los abuelos no estaban, que se habían ido a cobrar, y se ofreció como "chozno adoptivo" pero no hubo caso. Mosqueto comentó que acaba de adoptar una computadora que le ha significado bastante más de un millón de australes de gasto. Miguel Rep dijo: "¡Oh, no!" y siguió dibujando su tira. Toul comentó que en Córdoba estas cosas no pasan, sólo en la Argentina. Daniel Paz pidió ser adoptado por un Mecenas vegetariano que se gaste un palo por mes en brotes de soja. Carlos Guarnerio dijo que a él no hace falta que lo adopten, basta con que lo vayan a ver al Bululú y depositen, digamos cien lucas, en su gorra. Rudy se excusó diciendo que no tiene la suficiente edad como para ser adoptado por nadie. Así que seguimos como estábamos, en las buenas o en las malas, en la abundancia o en la dieta, haciendo este suplemento.

VEAN... TENGO QUE DARLES UNA MALA NOTICIA... USTEDES NO PUEDEN TENER JUBILADOS PROPIOS PERO... ¿PORQUE NO ADOPTAN UNO?

Rudy/Pati

ESTAS EMPRESAS A LAS QUE LES INTERESA EL PAIS, ADOPTAN A BERNARDO...

RUDY TOUL

OPINION

Por el Prof. Vicente Fidel López Mosqueto

JNI

(Extractado de la Historia argentina, *de Vicente Fidel López Mosqueto, 3ª ed., Bs., 2091.)*

Hoy nos cuesta entender que la solución para los graves problemas de la Argentina a fines del siglo XX comenzó por la broma de un humorista, pero así fue: un famoso comediante de la televisión fingió que él desde hacía muchos años cobraba una jubilación inmerecida y que, como ya no la necesitaba, la cedería a unos jubilados pobres que él iba a elegir. En seguida una actriz de varieté retomó la broma y propuso que los empresarios *adoptaran* jubilados, otorgándoles una pensión mensual. Tomando esos chistes con seriedad, un columnista de opinión de la época elaboró las Tres Propuestas (que en realidad eran cuatro) gracias a las cuales la Argentina salió de su estancamiento.

La *primera propuesta*, basada en la broma de aquel comediante, consistió en que quienes tuvieran jubilaciones que ya no necesitasen las donaran a Emaús. Tal era el nombre de una entidad benéfica que recogía a domicilio ropa vieja, muebles en desuso y, a partir de aquella propuesta, jubilaciones. Numerosos legisladores, militares y funcionarios se desprendieron así de importantes rentas mensuales que, acumuladas, convirtieron a Emaús en uno de los principales factores económicos del país. La *segunda propuesta* consistió en que el presidente de la Nación se hiciera adoptar por el presidente de Estados Unidos de Norteamérica. El mandatario de entonces, Carlos Menem, hombre imbuido de los altivos ideales independentistas de los caudillos riojanos, rechazó de plano esta propuesta, pero su sucesor, doctor Savignon Belgrano, pidió y obtuvo el Acta de Adopción. Desde entonces los presidentes argentinos, en su condición de hijos de sus colegas norteamericanos, obtuvieron importantes privilegios para nuestro país. En realidad llegaron a aprovecharse de la natural debilidad de los padres por sus hijos dilectos, lo cual fue una de las causas de la actual decadencia yanqui. Nuestra patria, gracias a Estados Unidos y con la ayuda de Emaús, pasó al frente.

El problema específico de los jubilados se solucionó gracias a la *tercera propuesta*. Por ese entonces los argentinos utilizaban un DNI, Documento Nacional de Identidad, cuya actualización, pese a que el ministerio respectivo se cuidaba mucho en los gastos, iba a demandar una ingente suma. La propuesta consistió en reemplazar el DNI por el JNI, Jubilado Nacional de Identidad: desde entonces cada argentino adulto fue permanentemente acompañado por un jubilado que certificara su identidad. El tradicional saludo de la policía, "¡DOCUMENTOS!", fue sustituido por "¡JUBILADO!"; ante este llamado, el jubilado de turno daba un paso al frente e informaba al servidor del orden acerca de la identidad del ciudadano interpelado. Todo el dinero dedicado a sistemas policiales de identificación pudo así destinarse a incrementar las jubilaciones, que pasaron a estar entre las más altas del mundo. Hoy en día también el JNI ha caído en desuso, ya que los hombres sólo se identifican por sus actos, pero no olvidamos que la identidad, nacional, de cada uno se apoya en el jubilado que lo aguarda en el futuro.

Hemos dicho que, en realidad, las Tres Propuestas eran cuatro: en efecto, la cuarta consistía en que los empresarios argentinos se hicieran *adoptar* por el Estado, para obtener así prebendas y privilegios que los aliviaran de los rigores de la vida adulta. Pero los empresarios se negaron terminantemente, y esta propuesta cayó en el olvido.



TATELO, TASELO





OPINION

Por el Prof. Vicente Fidel López Mosqueto

JNI

(Extractado de la Historia argentina, de Vicente Fidel López Mosqueto, 3ª ed., Bs., 2091.)

Hoy nos cuesta entender que la solución para los graves problemas de la Argentina a fines del siglo XX comenzó por la broma de un humorista, pero así fue: un famoso comediante de la televisión fingió que él desde hacía muchos años cobraba una jubilación inmerecida y que, como ya no la necesitaba, la cedería a unos jubilados pobres que él iba a elegir. En seguida una actriz de varieté retomó la broma y propuso que los empresarios *adoptaran* jubilados, otorgándoles una pensión mensual. Tomando esos chistes con seriedad, un columnista de opinión de la época elaboró las Tres Propuestas (que en realidad eran cuatro) gracias a las cuales la Argentina salió de su estancamiento.

La *primera propuesta*, basada en la broma de aquel comediante, consistió en que quienes tuvieran jubilaciones que ya no necesitasen las donaran a Emaús. Tal era el nombre de una entidad benéfica que recogía a domicilio ropa vieja, muebles en desuso y, a partir de aquella propuesta, jubilaciones. Numerosos legisladores, militares y funcionarios se desprendieron así de importantes rentas mensuales que, acumuladas, convirtieron a Emaús en uno de los principales factores económicos del país. La *segunda propuesta* consistió en que el presidente de la Nación se hiciera adoptar por el presidente de Estados Unidos de Norteamérica. El mandatario de entonces, Carlos Menem, hombre imbuido de los altivos ideales independentistas de los caudillos riojanos, rechazó de plano esta propuesta, pero su sucesor, doctor Savignon Belgrano, pidió y obtuvo el Acta de Adopción. Desde entonces los presidentes argentinos, en su condición de hijos de sus colegas norteamericanos, obtuvieron importantes privilegios para nuestro país. En realidad llegaron a aprovecharse de la natural debilidad de los padres por sus hijos dilectos, lo cual fue una de las causas de la actual decadencia yanqui. Nuestra patria, gracias a Estados Unidos y con la ayuda de Emaús, pasó al frente.

El problema específico de los jubilados se solucionó gracias a la *tercera propuesta*. Por ese entonces los argentinos utilizaban un DNI, Documento Nacional de Identidad, cuya actualización, pese a que el ministerio respectivo se cuidaba mucho en los gastos, iba a demandar una ingente suma. La propuesta consistió en reemplazar el DNI por el JNI, Jubilado Nacional de Identidad: desde entonces cada argentino adulto fue permanentemente acompañado por un jubilado que certificara su identidad. El tradicional saludo de la policía, "¡DOCUMENTOS!", fue sustituido por "¡JUBILADO!"; ante este llamado, el jubilado de turno daba un paso al frente e informaba al servidor del orden acerca de la identidad del ciudadano interpelado. Todo el dinero dedicado a sistemas policiales de identificación pudo así destinarse a incrementar las jubilaciones, que pasaron a estar entre las más altas del mundo. Hoy en día también el JNI ha caído en desuso, ya que los hombres sólo se identifican por sus actos, pero no olvidamos que la identidad, nacional, de cada uno se apoya en el jubilado que lo aguarda en el futuro.

Hemos dicho que, en realidad, las Tres Propuestas eran cuatro: en efecto, la cuarta consistía en que los empresarios argentinos se hicieran *adoptar* por el Estado, para obtener así prebendas y privilegios que los aliviaran de los rigores de la vida adulta. Pero los empresarios se negaron terminantemente, y esta propuesta cayó en el olvido.



EL FANTASMA DE TOLOSA

(segunda parte)

(viene de la primera parte, va hacia ninguna parte)

Por Sergio Varela

Los desaguisados cometidos por Darío Félix Asborno, el legendario wing izquierdo de Gimnasia y Esgrima La Plata, no disminuyeron después de haber sido expulsado y suspendido por dos años luego de una histórica falta a los treinta segundos de su partido debut. Podría asegurarse que en realidad aumentaron, tal vez como fruto de cierto resentimiento por lo severo de la sanción acumulado a lo largo de las dos temporadas que estuvo alejado por la fuerza de los estadios. Su retorno a las canchas no pudo ser más inoportuno. Una tarde apacible de domingo, reapareció en primera división vistiendo los colores "Mensana" —valga la paradoja— en ocasión de un clásico frente al famoso Estudiantes de Zubeldía. Aquel del "antifútbol". El de Pachamé, Echecopar, Bilardo y los alfileres.

A los diez segundos de juego, Asborno se hizo de la globa. Se le acercó a la carrera el marcador de punta rival. Asborno lo esperó, le dio un golpe de furca, asiéndolo de la yugular y tomó de entre las medias una réplica de plástico de una pistola 9 mm, la que colocó a la altura de la sien del "cuatro".

—¡Asborno, lo que hacés es una locura! ¡Estás rodeado! ¡No tenés escapatoria! —vociferaba el árbitro con un megáfono.

—¡Quiero un coche en marcha para llegar al área! ¡Y que saquen al arquero!

—¡No te puedo garantizar lo del coche antes de media hora! —negociaba el referí, tratando de ganar tiempo.

—¡Hagan lo que les pide! —suplicaba el "cuatro" de Estudiantes—. ¡Tengo esposa e hijos!

Finalmente fue desarmado por dos detectives disfrazados de aguateros.

Resumen de lo publicado: la primera parte

"Tarde de perro", tituló *Crónica* en alusión más cercana al escaso talento de Asborno que a la película de Al Pacino.

Esta vez le dieron cuatro años, pero al salir del Penal de Olmos, una vez cumplida la sanción, se había convertido en ídolo de la barra brava. Sin embargo, el "Fantasma de Tolosa" como lo apodaron los relatores deportivos era casi una leyenda, un famoso desconocido que no había durado dentro de la cancha un minuto completo en toda una década y que la última oportunidad en que pasó por una había sido desalojado de la misma con la casaca cubriéndole el rostro. Tanto fue así que cuando las cámaras de Canal 2 intentaron cubrir su salida de la cárcel le hicieron la nota a un punga que había recobrado su libertad cinco minutos antes, quien trataba desesperadamente de evitar la publicidad, contraproducente para su negocio.

Con el tiempo se tejieron numerosas conjeturas respecto de los pasos de Darío Félix Asborno. Algunos lo ubicaban al frente de una escuelita de fútbol en Seattle, EE.UU. Otros creyeron descubrir su impronta en las célebres escapadas de las concentraciones de Dobal y el Bambino Veira.

Para la incondicional hinchada de Gimnasia la leyenda del "Fantasma de Tolosa" se convirtió en un amuleto, casi un fetiche. Si el equipo andaba mal o perdía era "porque no lo pusieron a Asborno".

—Yo lo vi jugar —se ufanaban los más fanáticos alrededor de los puestos de choripán.

El destino fue cruel e injusto con el muchacho. Los mismos medios de comunicación que se habían regodeado con su trajinar errático e irregular por los estadios domingueros restaron trascendencia cuando no directamente pasaron por alto su éxito rutilante como director técnico al frente del seleccionado de las Islas Faröe, aquel rudo equipo de leñadores y pescadores de ballenas que obtuviera un histórico triunfo por 1 a 0 frente a Austria durante las eliminatorias de la Eurocopa.

Por eso, no pude menos que emocionarme cuando poco tiempo atrás, mientras viajaba hacia La Plata para presenciar un encuentro entre Gimnasia y el Laussana Sports de Suiza, de gira por la Argentina, reconocí a bordo del tren la figura de un Asborno cuarentón, vestido con elegante garibaldina gris, el pelo largo y entrecano engominado hacia atrás. Recorría el convoy ofreciendo vagón por vagón los "imprescindibles termómetros alemanes de fibra de vidrio, ideales para tomar la temperatura tanto en la zona axilar como bucal y otras".

Aproveché la oportunidad para preguntarle sobre las razones de su repentino retorno al país y su abandono de la actividad deportiva justo ahora que había cosechado sus primeros lauros.

—Las mujeres —me dijo destapando una petaca de licor de kiwi que guardaba en un bolsillo—, me tuve que rajar.

—Te enredaste con alguna pollera.

—¡No! ¡Me enredé *en* las polleras! ¡Sotanas eran, hermano! ¡¡Qué manga de bagayos, por-fa-vor!! —se exaltó bebiendo un trago generoso del pico y ofreciéndome otro, que no acepté— ¿A vos te parece que se puede vivir mucho tiempo en las Islas Faröe después de haber conocido las minas de Buenos Aires o La Plata? —repreguntó angustiado.

—Otra cosa Darío... —intenté cambiar de tema.

—Metéle que viene el chancho —me apuró, controlando de reojo la inminente llegada del guarda.

—¿Por qué siempre te escapaste de todos lados?

—No te olvides que mi apogeo fue en la década del 60 —me confió—. Me estaba buscando a mí mismo —concluyó antes de aprovechar que el tren aminoraba la marcha para saltar sobre el césped del terraplén, esquivando así la requisa de pasajes y levantando su mano derecha atiborrada de termómetros a manera de saludo.



HOY: CHIVITO

Hoy sábado y mañana domingo, a las 20, con entrada libre, en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), Grupo de Teatro Catalinas Sur interpretará la creación colectiva *Venimos de muy lejos* (Historia de los inmigrantes). ¡Vayan a verlo, aunque vivan muy lejos!

•

A pesar de la crisis, la posmodernidad y la poca bola, Silvia Horowitz rompió el chanchito y editó su primer LP: *Yo quiero ser superstar* (¡grande Silvia!) y lo presenta en Finis Terra (Paraguay 3532) el domingo 23 a las 22.30, con entrada gratis (grande, Silvia), y por si esto fuera poco, nos hizo llegar un ejemplar en casete a nosotros. No hay palabras para agradecer tamaño gesto, Silvia.

•

Hoy a la 1 de la mañana, habrá una consumición y papas fritas gratis en el Teatro del Plata, Cerrito 228, para todos los que vayan a festejar los 3 meses de Reid Mortales (Humorología). Llevar 20.000 australes para gastos de entrada.

•

El D.T. de la voz y la palabra, Carlos A. R. Demartino, maestro de maestros en técnicas de la voz profesional (Marcel Marceau le debe el éxito de su carrera) organiza cursos. Llamar 806-3898. De nada.

HUMOREP





Abuelo argentino: Si tiene más de sesenta y cinco años, servicio militar cumplido, jubilación en trámite o bien legalizada, hágase adoptar por una empresa y obtenga tranquilidad, seguridad y un millón de australes (cien dólares de la nueva moneda) mensuales, además de un empresario (o grupo empresario) nieto adoptivo a quien querer, aconsejar, malcriar, consentir, y por qué no, regañar cuando llega tarde, sobre todo si llega tarde el día que le tiene que dar el millón de australes. Pasee por **su** empresa (la empresa de su nieto le corresponde en parte por herencia) y muéstrele orgulloso a sus amigos de la plaza la foto del cuadro de marketing que su nieto supo conseguir. NO deje pasar esta oportunidad que el mercado le ofrece. Sea jubilado adoptivo en sus ratos libres, así tiene algo más para contarle a sus nietos.

El sábado que viene, en este mismo banco, en esta misma plaza, otra **Sátira/12**.

RUDY